

MANIFIESTO

del Candidato del Partido Republicano



A mis compañeros de lucha y
a mis compatriotas en general:

REPUBLICANOS:

Se aproxima el momento solemne en que todos los costarricenses, con el pensamiento fijo en el bienestar de la Patria, y en atención a sus libres instituciones, debemos depositar nuestros votos en las urnas electorales.

La lucha ha sido ruda; pero la victoria será tanto más hermosa cuanto más dificultades se han opuesto a nuestro paso. En estos siete meses de campaña habéis dado muestras de un entusiasmo y de una abnegación sin límites, que yo recojo para ponerlos en el ara santa de la Patria. Ese entusiasmo y esa abnegación, son hijos de vuestro amor a los principios sobre que descansa, como en sólida roca, el robusto edificio del Partido Republicano.

Id, pues, a depositar vuestros votos con plena convicción en la victoria y con la satisfacción íntima de que, votando por nuestra papeleta azul, votáis por la salud de la República y por la consolidación de sus instituciones.

COMPATRIOTAS: cuando en virtud del llamamiento de los republicanos, acepté la candidatura del Partido, bien sabía que la pasión ciega y los intereses de los bandos personalistas intentarían oponerse tenazmente al triunfo de nuestros ideales. Así, nuestros adversarios en su afán de desprestigiar la causa republicana, han intentado hundir mi reputación y han procurado sembrar en el ánimo de todos vosotros la idea de que somos un partido anárquico y brutal, una masa desordenada y delirante que se mueve sólo a impulsos de innobles apetitos. Los cargos hechos a mi persona, no los recojo: el tribunal de la conciencia pública, con su fallo inapelable, ha condenado ya a mis detractores; mas en lo que se refiere al Partido Republicano, todos vosotros sois testigos de que este Partido glorioso ha sido hasta 1909, la víctima de todos los gobiernos y ha sufrido persecuciones de todo género, por amor a los principios que le dieron vida y a la hermosa bandera que ha flameado siempre sin mancha y que llevamos por último en la elección pasada al Capitolio de la República.

¿Qué bandera, en cambio, enarbolan nuestros dos contrarios, ahora convertidos en uno solo en virtud del pacto de fusión firmado el 20 de noviembre y que puso de manifiesto su debilidad?

Nuestros adversarios no tienen bandera ni tienen programa, porque en las democracias no pueden tomarse en consideración los bandos personalistas y el "antifernandismo" no iza más que una enseña de odios y despechos y no tiene más programa que el acaparamiento de los puestos públicos. En cambio, nosotros estamos convencidos de que a esos puestos debe irse únicamente a servir a la Nación y a sacrificarse por ella, si necesario fuere.

Los dos grupos coaligados, al fusionarse olvidando viejas rencillas, han puesto en evidencia que no los guía más que el anhelo de conquistar por senderos tortuosos lo que la opinión pública le niega a cada uno de ellos aisladamente. El Partido Republicano, en cambio, marcha solo, con la inmensa fuerza que le dan sus prestigios, sin componendas que desdoren su triunfo ni compromisos que lo hagan nugatorio, y desplegará en el Gobierno, porque está en condiciones de hacerlo, una política de concordia dentro de un régimen de democracia y justicia.

COMPATRIOTAS: plenamente convencido de que en las próximas elecciones de nuevo el Partido Republicano obtendrá la victoria, al dirigirme a vosotros lo hago para que el 7 de diciembre sea un día de regocijo para vencedores y vencidos, pues en él se acabarán las diferencias que actualmente dividen el hogar costarricense. En esta hora solemne no os hago más promesa que, llegada la hora del triunfo, me dedicaré exclusivamente a la prosperidad de la República y a la felicidad de sus hijos, pues, aunque en esta larga campaña y en anteriores luchas he sido cruelmente agraviado por los odios y los despechos de mis adversarios, mi corazón es incapaz de abrigar rencores mezquinos y cubre con un manto de afecto a todos los costarricenses.

Máximo Fernández.

San José, 3 de diciembre de 1913.

REPUBLICANOS

El triunfo en esta campaña política es del pueblo; es vuestro si vais a las mesas a ejercer el sufragio.

Años há se lucha en Costa Rica por afianzar las instituciones republicanas, y bastante se ha hecho por ellas: dígalo, si no, la lucha electoral en que estamos, garantizada por la ley y la imparcialidad fruto de las convicciones políticas del señor Licdo. don Ricardo Jiménez, presidente electo por el Partido Republicano. No recuerdo un ambiente más libre para un lapso eleccionario.

Hermoso espectáculo el de Costa Rica en este torneo del civismo. Los partidos cortan flores de libertad en sus campos, aunque no todos hayan plantado los jardines, y aun cuando alguno más bien tratara en épocas ya por dicha lejanas, de asolarlos para sembrar cardos y ortigas. Pero es la virtud del bien aprovechar hasta a sus enemigos.

¡Adelante, pues, que aun hay bastante que hacer en nuestra patria! La república es un gran paso en la vida de los pueblos, un escalón para llegar a mejores organizaciones sociales, más sabias, más equitativas.

Los pueblos civilizados tienen en la presente hora, gobiernos políticos y hacen campañas semejantes a la en que estamos empeñados. Si la mayoría de los hombres se hubiese puesto de acuerdo acerca de mejores organizaciones sociales, éstas existirían en alguna parte, vividas por alguna agrupación de personas, y el buen juicio de todos o casi todos los costarricenses a ellas aspiraría. Pero los pueblos conquistan lentamente su porvenir, y la república de hoy—que no es ya la que crearon los antiguos, porque el mundo marcha—ofrece mejor la posibilidad de lograr la realización de aspiraciones más altas de vida social, que otras organizaciones políticas existentes.

Vosotros queréis en el Gobierno de la Nación hombres sinceros, que no entorpezcan esa marcha adelante, hacia mejores organizaciones humanas, sino que la faciliten y hasta la impulsen, renunciando a los absolutismos administrativos, que ya hoy no los sostiene nadie seriamente. Las Constituciones políticas republicanas, modernas, no son propicias a ello, científicamente interpretadas.

Queréis para el gobierno de Costa Rica hombres buenos: honrados en su vida privada, honrados en su vida pública. Queréis nuevos estímulos, nuevos rumbos. Queréis aprovechar dos fuerzas activas del país, que son a menudo obstaculizadas: la de la juventud estudiosa e inteligente y la del hombre laborioso. Queréis proscribir la vagancia en la administración pública; aprovechar los hombres cuando están dispuestos a producir o cuando producen, y no dejarlos agostarse en luchas estériles o entorpecerles su ruta por vanidades inconcebibles.

Buscáis lo bueno en todos los campos; no queréis lucha de clases útiles sino cooperación de clases para realizar en la República la mayor suma de bien. El hombre es grande, principalmente, por su gran voluntad para el trabajo, por la grandeza de sus ideales, por su carácter.

Las grandes obras morales y materiales de nuestros tiempos son colectivas y requieren cada una de por sí numerosos colaboradores, especialización y dirección: nada en la naturaleza marcha sin plan ni dirección sabia.

Hay que servir al país. Y servir de verdad, en los puestos públicos a la causa de la libertad y del progreso de Costa Rica no es mancha, honra es.

Ni la Suiza ni los Estados Unidos de Norte América se hicieron en un día.

A la obtención de las libertades públicas y de la verdadera alternabilidad en el poder ha ido el Partido Republicano paso a paso, llevando por confalón ideas tan sanas y hermosas, que sus enemigos han disparado sus mandobles contra los republicanos, sobre todo contra el Lic. don Máximo Fernández que simboliza en este minuto histórico la agrupación, o como él dice, es el lazo de unión de tantos hombres que aman a Costa Rica, que profesan nobles ideales y que se han agrupado a su alrededor para organizar la campaña, combatir y triunfar con él a la cabeza.

Republicanos de verdad, labradores de los campos, obreros de la ciudad, idealistas de esta cara patria, estudiantes, maestros, todos los que trabajáis y abrigáis en vuestro corazón nobleza y alteza de miras, id a depositar vuestro voto sin mezquinas ambiciones, contemplando lo que tenéis que hacer y practicar aún en provecho, si no directo y propio, de vuestros hijos, de la sociedad entera, como quien concurre a la fiesta más hermosa de la patria, con orden, entereza y fe, que el triunfo es vuestro a pesar de los sofismas y artimañas de nuestros adversarios; y venceréis, como han quedado ya vencidas por la acertada elección de hombres, las antiguas imposiciones de las armas oficiales.

Tal es mi sentir, republicanos.

Claudio González Rucavado

SEÑORES AGENTES

Suplicamos el pronto envío de los fondos